

Ni la furia de Marte valeroso,
 Ni el poder infinito de Neptuno,
 Ni el imperio de Palas poderoso
 No podran resistirle, ni otro alguno:
 Mandame que renueue el amoroso
 Trance de dos amantes tan en vno,
 Y quales en amor, y en hermosura,
 Y en el discurso y fin de su ventura.
 Pero quisiera yo, que amor mirara,
 La distincion que hay de duro azero
 A su llama, y su red tan dulce y cara,
 Y al sangriento cuchillo carnicero:
 Y con esto a mi pluma reserua
 De venir de atreuida a pagadero,
 Oyd sacro señor, y estad atento
 Al suceso de Culhua en este cuento.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SIETE.

CANTO DEZIOCHO

QUE TRATA EL ESTRAÑO Y AMOROSO SUCESSO DE IUAN CANSIGNO,
 Y CULHUA, Y EL TRANCE EN QUE SE VIO, Y COMO CORTES
 ECHÓ LOS VERGANTINES AL AGUA.

Tirano amor, cruel, di, que pretendes
 Mostrando tu furor en vn rendido,
 Pues con tanto rigor mi vida ofendes,
 Con tu liga y veneno encrudecido?
 Quan poco a poco atormentarme entiendes,
 Seguro que en tu red me ves metido,
 Mas ay que ya la acerua y viua llama
 El cuerpo, el coraçon, el alma inflama,
 O amor, quien tus engaños alcançasse,
 Y quien tus varios fines entendiesse,
 Para que de tus daños se escapasse,
 Y tus fueros injustos preuiniesse:
 Quien tu rigor y fuerça contrastasse,
 Y tu furiosa flecha resistiesse
 Defendiendo el furor de aquessas manos,
 Y tus redes y lazos inhumanos.

O hiel embuelta en miel emponçoñada,
 O tosigo mortal, o dulce muerte,
 O mal de muerte, o muerte regalada,
 Y dicha que en desdicha se conierte:
 O vida de la vida desastrada,
 O inquietud de la felice suerte,
 O brasa embuelta en yelo, o vario efecto,
 Confusion del estado mas perfecto.

Traydor perfido, espera, no me aquexes,
 Pues me ves justameute entretenido,
 Razou serà que vn solo punto dexes
 Libres mi entendimiento y mi sentido:
 Suspenso quedar, hasta que alexes
 Tu mano, que tan fiera me ha herido,
 No es justo, injusto amor que me persigas
 En tal tiempo con ansias y fatigas.

Mas porque no te quede en que dañarme,
 Me sigues en el aspero destino,
 Y con sola intencion de contrastarme
 Guias por escabroso y mal camino:
 Acaba, que aunque puedes acabarme,
 Rendirme, mas ya ves que es desatino,
 Pues estoy a tus manos ofrecido,
 Dexame ya cumplir lo prometido.

Cansino era mancebo valeroso,
 En el belico estudio exercitado,
 Diestro, gallardo, fuerte y animoso,
 Y en ley de amor, de amor bien industriado:
 Vio riberas de vn rio caudaloso
 Vna barbara bella, y hazia vn lado
 Se retruxo, y por verla se asegura,
 No lo quedando de su desventura.

Vio, que estaua enxugando los cabellos,
 Que ceñian la frente alauastrina,
 Y luego se hallò enredado en ellos,
 Viendo beldad tan rara y peregrina:
 Quisiera eternamente estar cabe ellos,
 Adorando hermosura tan diuina,
 Y estando contemplandola Cansino
 La barbara se fue por su camino.

Quedò confuso, absorto, y eleuado,
 Viendo llevar su alma, y quedar viuo,
 Sin fuerça, ni vigor, desemejado,
 Y aunque libre de bien, preso y cautiuo:
 Y viendose de espiritu priuado,
 Dixo, que golpe es este que recibo?
 Amor me anime, me desfiandà y guarde,
 Que si he de auer vitoria, luego es tarde.

Si hallara alli al amor, quisiera asirle,
 Deteniendo la furia de su buelo,
 Para con fuerça, o ruego persuadirle,
 A que le diga, si hallara consuelo:
 El fuego no cessaua de affigirle,
 Todo le cansa, y mas su desconsuelo,
 Determindè quedarse alli aguardando,
 Por ver si buelue quien le està matando.

Passo tres dias y noches, qual Dios sabe,
 El mundo cien mil veces reboluiendo,
 Que en vn ardiente pecho todo cabe,
 Si es de amor el dolor que està sintiendo:
 Dessea que la noche y dia se acabe,
 Affligido de ver su mal muriendo,
 Y tanto quanto el bien se le ha impedido,
 La llama y fuego en el mas se ha encendido.

Ya el materno regazo descubria
 La esposa de Títon hermosa y pura,
 Que aquel nocturno velo le impedia,
 El no poder mostrarnos su hermosura:
 Quando la Gentil barbara venia,
 Tan agena de amor, quanto segura
 De lo que el hado cruel le va ordenando,
 Sus cabellos està desenlazando.

El felice Cansino desseoso
 De no perder el bien que allí tenia,
 El rio atraueso muy pressuroso,
 Por parte que la Indiana no le via:
 Llegose por detras muy animoso,
 Y con sus braços fuertes la ceñia,
 La barbara boluio muy rigurosa,
 Diciendole, o gran traycion ignominiosa:

Como Aguila veloz, que en torno andando,
 Buelue y rebuelue con atenta vista,
 Por asir la culebra va bolando,
 Hasta llegar do no se le resista:
 Y baxando furiosa, recelando
 El daño, por la cola la conquista,
 Ansi llegó Cansino, y muy turbado,
 Con voz del alma, a quien la tiene ha hablado.

Sossiegate señora de mi vida,
 Que si no llegó a ti con reuerencia,
 Es por pensar que fueras escondida
 Al ruego de mis queexas y dolencia:
 No te alteres mi luz esclarecida,
 Escucha con piedad, y ten clemencia,
 La barbara responde, di Christiano,
 Y basta que me tengas de la mano?

Sabras mi gloria y bien, señora amada,
 Que siendo yo de posta en la postrera,
 Me vine passeando vna alborada,
 Seguro de mi mal a esta ribera:
 Donde mi suerte bien auenturada,
 Me acuso la herida de amor fiera,
 Y luego que te vi, tracè el assalto
 Que te tiene con tanto sobressalto.

La barbara responde, di maluado,
 Inadvertido, perfido, tirano,
 Quien te consiente a ti ser tan osado,
 Deues de ser muy baxo, vil, villano?
 Quien vio el valor de Culhua instimulado,
 Y sujeto al poder de vn hombre humano?
 Cansino le responde: oye señora,
 Pues eres desta ofensa causadora.

Si por amar, amor tu me concedes,
 Con viua fee te adoro, estimo, y quiero,
 Si por quien soy, satisfazer te puedes,
 Que soy vn hijodalgo cauallero:
 Si por tesoros, bien juzgarlo puedes
 Con quanta buena suerte los adquiero,
 Mira el tesoro y joya incomparable
 Que en ti posseo bien inestimable.

Mira, que pues la suerte me le ha dado,
 En pago de mi noble atreuimiento,
 Que la fortuna, el cielo inmenso el hado,
 Abilitan el alto pensamiento:
 Mira este corazón sacrificado,
 Y el valor del supremo fundamento,
 Que este haze capaz a mi ventura
 De merecer gozar de tu hermosura.

Era Culhua muy moça, y tan hermosa,
 Que al cielo, y las estrellas excedia,
 Mansa, alegre, apazible y amorosa,
 Mil donayres y gracias poseya:
 Ojos rasgados, boca muy graciosa,
 Las perlas vn coral fino ceña,
 Cabellos negros, frente bien formada,
 Nariz perfeta, linda, y acabada.

Como el Meridion viento suaue,
 Que a aquel elado mar causa reposo,
 Y al duro yelo, y tempestad mas graue
 Dexa apazible, manso, y amoroso:
 Ansi en el pecho, a do piedad no cabe,
 Que antes era cruel y riguroso,
 El llanto de Cansino le ha ablandado,
 Aunque estaua rebelde, ingrato, airado.

Y ablandandose vn poco, le responde
 La bellissima Culhua, no te canses,
 Cuentame por estenso como y donde
 Estauas, sin yo verte en esos lances:
 Iusto será que sepas, (dixo) a donde
 Passe el rigor de los acerbos trances,
 En esse pecho airado me hallaras,
 Si en el, o dulce amiga, me buscaras.

Y pues fortuna a tiempo me ha traydo,
 Que puedes hazer prueua de amor puro,
 La muerte escogere por buen partido,
 Por ver tu pecho de mi amor seguro:
 A sola tu beldad estoy rendido,
 Con la fee verdadera, que te juro,
 Y tengo por mas gloria auerte visto,
 Que ganar esta tierra que conquisto.

Culhua le dize, amigo no te espante
 Ver mi rigor y muestra embrauecida,
 Pues fue la causa el verte assi delante
 De vna simple muger inaduertida:
 Que como me vi asida en vn instante,
 Temi del fin la misera cayda,
 Porque senti robarme en aquel punto
 El tierno coraçon y el alma junto.

Y pues Christiano mio ansi lo ordena
 Mi buena suerte y hado tan dichoso,
 Yo me ofrezco por tuya en hora buena,
 Con tal que no me seas riguroso:
 Y aunque me doy sugeta a tu cadena,
 Iura de serme fiel, y no aleuoso,
 Y assi vna y mil vezes te conjuro,
 Que mires a mi estado, casto, y puro.

Soy hija del gran Culhua poderoso,
 Señor, y yo señora de esta tierra,
 Es mi padre Cacique valeroso,
 Tenido y estimado en paz, y en guerra:
 Yo poseia estado muy dichoso,
 Sugetauame el cielo quanto encierra,
 Quien me troco cuytada la ventura
 Por vna sugesion y desventura.

Cansino arrodillado le dezia,
 No estes por ello, o gloria, ansi afligida,
 Ni temas de seguir mi compañia,
 El tiempo que durare aquesta vida:
 Tu sola eres mi bien, mi norte y guia,
 A ti sola mi alma està ofrecida,
 Y no tengas temor a los Christianos,
 Pues todo està debaxo de tus manos.

Vamos alma desta alma descansada
 Al Real, donde mi tienda haras dichosa,
 Viuiendo en ella quieta y sossegada,
 Culhua responde, mas que el Sol hermosa:
 Vamos en hora buena a tu posada,
 Que de hazerlo mi alma està gloriosa,
 Y aunque de yr resulten mil tormentos,
 Por ti se conmutaran en contentos.

Como de vn seco leño veys, que echado
 Entre las brasas, luego el fuego prende,
 Y al punto en viua llama està abrasado,
 Dando estallidos, mientras mas se enciende:
 Ansi el fuego de amor dexò inflamado
 Aquel pecho de Culhua, y ya no atiende
 Al casto velo, limpio, honesto y puro,
 Que poco antes de amor se vio seguro.

Tu fatal voluntad con gran contento
 Serà la mia, sin faltar vna hora,
 En ti mi gloria con mi bien aumento,
 Sugeta està a ti el alma que te adora:
 Cansino estima el grande ofrecimiento,
 Y en el todas sus glorias atesora,
 De aqueste bien gozaron quatro dias
 En mil ocultas glorias y alegrías.

Y viendo que el gozarse era imposible,
 Sin riesgo de perder el bien ganado,
 Por no verse en vn daño tan terrible,
 Y ser de su alegría despojado,
 Le dize, Culhua mia, no es possible,
 Si no tienes el rostro señalado,
 Que dexé de entenderse claramente,
 El auerte robado entre esta gente.

Sabras mi dulce amiga (o caso fuerte)
 Que ay ley entre nosotros inuiolable,
 Mas cruel para mi que acerua muerte,
 Viendo que es tan precisa, e irreuocable:
 Que a ninguno permite ni consiente
 Tener muger, y es caso detestable,
 Y obliga luego a herrar qualquier cautiuá,
 Mira que ley, que a tantas leyes priua.

Culhua presa de amor, que ya lo estaua,
 Dize, no estes penoso ni afligido,
 Que no es la ley tan rigurosa y braua,
 Para quien hasta el alma te ha rendido:
 Pon en mi rostro tu señal, acaba,
 Tu esclaua soy, Cansino enternecido
 (Dize) mirad quien es, y quanto puede
 Amor, y quanto por amar concede.

Entre inquietud, dolor, y pena embuelto,
 Vn sudor frio de dolor le vino,
 Viendo que a tanta fuerza esta resuelto
 El aspero rigor de su destino:
 Mil pensamientos varios ha rebuelto,
 Y no halla remedio ni camino,
 Que sea reparo a tan contraria suerte,
 Mas amarga que el trance de la muerte.

Como podra mi mano cruel, ayrada,
 Tener (dezia) o Culhua, atreuimiento,
 Para ofender deidad tan estimada,
 Sin que priue el poder al loco intento:
 Pero en efeto la hora forçada,
 Que ansi lo ordena el alto firmamento,
 Y al fin contra su gusto, vn hierro agudo
 Tomò en la mano, y dixo estando mudo.

Hierro tyrano, cruel, y aborrezido,
 Hierro para mi daño conjurado,
 Hierro que el alma y vida has ofendido,
 Con el yerro que Amor ha encaminado:
 Y hierro que a mis manos has venido,
 Por no errar del todo mi cuydado,
 Hierro mortal, en hierro se atormente,
 Quien a tal yerro permite ni consiente.

Cien mil suspiros daua lamentando,
 Mientras el rostro soberano hiere,
 En las bellas mexillas contemplando,
 Que entre fuerza y temor quiere y no quiere:
 Acometia, y quedauase temblando,
 Mil disculpas de nueuo le refiere,
 Y al fin le puso vna S con vn clauo,
 Haziendo al dios de Amor sugeto esclauo.

Ay Culhua mia (le dize) ya es passado
 El aspero, afligido, y duro trance,
 No tengas deste hierro algun cuydado,
 Pues fue forçoso, y tan preciso el lance:
 Yo quedo de dolor bien lastimado,
 Sin poder al reparo dar alcance,
 Y aunque no de mi mal, queda segura,
 Que con esto lo esta nuestra ventura.

Y asegurando el bien de mi reposo,
 No hare la estimacion que te es deuida,
 Y aunque me muestre a vezes riguroso,
 Sera falsa asperèza, y muy fingida:
 Ya ves quanto este mundo es cauiloso,
 Que viendo tu veldad esclarezida,
 Podra la embidia tanto, y su malicia,
 Que quiça te me quiten por justicia.

Tu dissimularas quanto pudieres,
 Porque tu gran valor no sea entendido,
 No hagas con donayrè lo que hizieres,
 Suelta el cabello al rostro esclarecido:
 No le muestres jamas a estas mugeres,
 Porque no sea dellas conocido,
 Viue con gran recato, y asegura
 El estimado bien de mi ventura.

No hay cosa oculta en esta aspera vida,
 Que no sea luego al mundo reuelada,
 Para mostrarnos siempre la indeuida
 Seguridad, en cosa aca criada:
 Y aunque se vea en las manos muy asida,
 La ocasion mas tenida y estimada,
 La quita el hado cruel en vn momento,
 Mudando qualquier cosa de su asiento.

Entendido por Culhua viejo anciano,
 Cuerdo, prudente, sabio, y bien hablado,
 El ser su hija robada de vn Christiano,
 Dixo a Cortes, muy triste, acelerado:
 Sabras señor que vn perfido tirano,
 Todo mi bien con mi honra me ha quitado,
 Robandome mi vnica heredera,
 Honra de mi progenie, y la primera.

Que es de la nueua ley que nos publicas,
 Deste santo Euangelio, dime donde
 Esta la Christiandad que nos platicas,
 Que tan mal con las obras corresponde:
 Qual es la fé del Dios que certificas,
 Dime en lo que se funda, como, y donde,
 Pues en ella nos muestras claramente,
 Ygual culpa al autor que al consintiente.